

EL MARTILLO

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DEL GREMIO DE TONELEROS

La correspondencia al Director.

GRATIS A LOS SOCIOS

Anuncios y remitidos, á precios convencionales

SE PUBLICA LOS VIERNES ALTERNANDO

OFICINAS: CALLE ESCUELAS, NÚMERO 12.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes Ptas. 2'50
Número suelto. 0'50

Menudencias

Preciso sería que esos Quero, Zaldúa, y algunos otros corresponsales y correspondientes de la gran prensa en la provincia, que cuando se ocupan de los asuntos de la clase obrera, especialmente de la jerezana, lo hacen para presentar á esta como influida por el mismísimo genio del Mal y dispuesta á producir las más hondas perturbaciones en la sociedad y á elaborar las más grandes hecatombes; preciso sería, repetimos, que esos corresponsales y cuantos á producir efecto en la opinión se dedican, se inspirasen en un espíritu de verdadera justicia y vinieran á esta y á otras localidades dispuestos á estudiar cuanto á la clase obrera afecta y á ponerlo de relieve ante la asustadiza opinión de los gobernantes, para que buscaran remedio á muchos males que sobre la clase obrera pesan.

Deben saber esos señores corresponsales que es la clase obrera la más numerosa, la que de menos recursos dispone para atender á su subsistencia y de la que más abusán, sin que haya quien lo impida, lo mismo los administradores de los bienes comunes que los especuladores de todas clases.

Por lo mismo que á los regularmente y á los bien acomodados interesa poco que el pan se venda diez céntimos más caro, que con los demás artículos ocurra lo mismo, y que en las casas que ellos no han de vivir esté desatendida la higiene, no hay nadie que se preocupe de estas cuestiones, sucediéndose

el mal sin interrupción y despachándose cada especulador á su gusto.

El pan, el artículo más indispensable para la vida, se viene expendiendo en Jerez, sin variación desde hace largo tiempo á 50 céntimos el kilo, lo mismo cuando el trigo se vende á 15 pesetas fanega, que hoy que no subirá de siete.

¿Por qué?

Porque existen en Jerez media docena de poderosos acaparadores, que usándo, sin que nadie se lo impida, de su dinero, como podrían hacerlo del peor de los expositivos, se empeñan en que muera de anemia la mitad de la clase obrera. Esos colosos tienen todo el trigo en sus graneros, tienen en sus manos la fabricación de las harinas, tienen entre sus garras al pequeño y mediano labrador, á los fabricantes de pan y cuentan con todo género de impunidades para sostener en tan injusta elevación el precio de un artículo, que es la base y el casi exclusivo alimento de las familias pobres.

Y para esos «anarquistas feroces», para esos «dinamiteros sin conciencia», que encareciendo el pan matan de hambre á tanta gente, no hay leyes de represión, no hay sociedad alarmada, ni Guardia Civil, ni corresponsales, ni prensa grande que truene y pida escarmientos....

Otro artículo tan indispensable como el pan es la carne, que si bien su uso es casi imposible hoy al pobre, suele emplearla en pequeñas fracciones; y es de ver como llega á sus manos. Mientras al que la consume á diario y en cantidad porque tie-

ne medios para ello, se le sirve buena y completa, el cuarto ó el octavo de kilo que compra el pobre haciendo un esfuerzo supremo, con la pretensión de que sirva para reponer las fuerzas perdidas en el rudo trabajo ó las del enfermo, ni tiene el peso que pide, ni es por regla general más que el despojo de las reses, que se les hace pagar al mismo precio de lo mejor. Y lo del peso puede remediarse mediante una enojosa reclamación, pero lo de la calidad..... Aunque lo pague lo mismo, ¿ha de servirse de igual modo al esclavo que al señor.....?

Los demás artículos, el carbón, el aceite, azúcar, sal, etc., llegan al pobre fraccionados y han pasado antes por tantas manos y por tantas gabelas; hay tal abandono en el sistema de pesas y medidas en uso, que casi de todos ellos abulta y pesa más la cantidad en metálico que la especie con tantos esfuerzos adquirida.

Y tampoco por esto se alarma la sociedad burguesa, ni las autoridades, ni la Guardia Civil persigue al que dá 300 gramos por una libra, ni la prensa pide justicia....

Que la mayoría de las viviendas de las casas destinadas á obreros, apesar de la elevado de los precios del inquilinato carecen, no ya de comodidades, sino del aire, de la luz y de todas las condiciones que la higiene aconseja, viviendo los pobres hacinados en inmundos tugurios; que se vende vino y aguardiente nocivo á la salud; que los artículos de primera necesidad que tan caros se venden al obrero, sobre caros son malos, todo esto y mucho más

EL MARTILLO

ha dicho la ciencia recientemente por boca de uno de sus doctores en conferencia pública celebrada en el Ateneo, demostrando «Cómo se vive y se muere en Jerez....»

¿Y qué?

Nadie se ha preocupado por ello. Se trata de los humildes: puede la infamia continuar.

Si del orden material pasamos á lo que á la conciencia y á la libertad del individuo afecta, mucha materia hallaremos que justamente debería alarmar á la opinión y escandalizar á la gran prensa y sus correspondientes.

El acaudalado que en período electoral obliga con amenaza á sus jornaleras á que voten lo que él quiere; los que disponiendo de la explotación de determinado ramo de la principal industria jerezana se coaligan para obligar á los obreros que en ella trabajan á que se afilien si quieren trabajar, esto es, si quieren vivir, á la bandera jesuítica, sirviendo á todas horas de comparsa en sus manifestaciones, cometen delito de coacción contra los más sagrados derechos del ciudadano; contra su derecho político y contra su libertad de conciencia.

Y tampoco se preocupa nadie porque se falte al Código; ni porque se coarte el derecho de los ciudadanos, ni porque estos «dinamiteros» de la conciencia, arrojen sus explosivos en plena luz del día, destruyendo la hermosa obra de la Libertad é intentando hacer del proletariado una legión de siervos degenerados, de esclavos sumisos, sin el derecho siquiera de contar con la seguridad del sustento....

Ahonden esos Quero, esos Zaldúa, esos Bochifold que por agradar á los poderosos lanzan anatemas terribles contra la sufrida clase obrera; ahonden en las «menudencias» que dejamos apuntadas; vean como se trata á la mayoría de los obreros por sus «generosos patrocinados», y si después tienen un resto de conciencia, un átomo de rectitud en el pensar, gritarán un día y otro desde las columnas de la gran prensa, pidiendo justicia para estos pobres obreros y cas-

tigo para tanta infamia como contra ellas cometen todos los que de él se sirven y todos los que deberían velar por el bienestar general.

HIPOCRESÍA Y AVARICIA

¡Dios lo ha querido así!

Uno de los medios más prácticos y positivos que los clericales han usado y usan á todas horas para el mayor éxito de sus utilitarios propósitos, han sido el de constituir frases sentenciosas breves, que comprendíanse el pensamiento generador de sus antiprogresivas doctrinas.

Así que para consolar los espíritus atribulados por las desgracias y miserias que al ser se aquejan, efecto las más de las veces, de la organización social, han inventado sentencias, que no son si no palabrerías puras aunque con la circunstancia agravante de que conspiran á la degradación y embrutecimiento del ser humano, mediante la resignación que inspiran al hombre, basándola en el principio materialista de gozar en la otra vida.

La primera frase, cuya falsedad voy á poner de manifiesto por medio de la contradicción es una de las más graves realizadas y que á cada instante brotan de los labios.

(Dios lo ha querido así). *Vedámoslo.*

Pepe era un buen padre de familia es decente esposo, mejor ciudadano, no iba á la taberna, procuraba instruir á sus hijos y cifraba todo su empeño, en que, puesto que profesaban las ideas socialistas revolucionarias no pudieran tildársele de la más insignificante falta en su vida privada.

Es preciso, decía á sus compañeros cuando de este asunto se trataba, que la alteza de nuestras ideas revolucionarias no se vean rebajadas por nuestra conducta y proceder; en bien de nuestras ideas debemos primeramente ser hombres honrados y después parecerlo.

Pepe, cuyo esbozo moral queda hecho, era carpintero y un día trabajando sobre lo alto de una carrera de un tercer piso, dió un golpe en vago con el martillo, osciló un momento en el espacio como leve átomo y vino al suelo y en él se dejó en menudos pedazos la masa encefálica.

Su mujer y sus hijos quedaron, con su muerte en la orfandad y en la miseria, y cuando aquella, llena de angustia, pensando en el porvenir y llorando á la vez que acariciando á sus hijos exclamó:

Y ahora ¿quién nos traerá el jornal? Una beata de la vecindad la dirigió estas consoladoras frases: ¡hija mía, no peque usted contra Dios! hay que conformarse con su santa voluntad; si, si ciertamente, articuló la pobre viuda,

sin darse cuenta de lo que le decía la beata, que considerando su obra de caridad terminada, se despidió diciéndole: hija mía, hay que conformarse, ¡Dios lo ha querido así!

El contratista de la finca donde Pepe se estrelló, como buen burgués extrujo, como estos ciudadanos saben hacerlo, á todos los obreros que ocupó en su construcción, en las obras, llevó á cabo todas las instrucciones que el arquitecto le ordenó exento las que por conveniencia de ambos y con la mayor utilidad posible para los dos le convenían, y entregó la casa concluida á su dueño, según contrato.

La ganancia obtenida por el contratista fué tal que con ella construyó una casa de mejores condiciones que la anterior hecha valorada para la venta en quince mil duros.

Excusado es decir que la viuda de Pepe no mereció el más pequeño socorro del contratista, más para desvanecer toda clase de dudas, digámoslo así, no se ocupó nunca de la desgraciada familia del obrero y cuando se lo recordaban decían ¡era socialista! qué contraste para la familia del que estrujaba á los obreros, la alegría, la abundancia, y para la de Pepe el dolor, la horfandad, la miseria, el desprecio, contraste horrible.

La mejora de posición del contratista y su familia, les trajo muchas felicitaciones sinceras... como todas las que se dirigen á los ricos nuevos, á las que respondía la mujer del contratista con gran devoción ó hipocresía.

A. Dios gracias, si hemos mejorado de posición, conformémonos puesto que ¡Dios lo ha querido así!

El más rudo de mollera comprenderá, que semejantes contrastes, que se dan con demasiada frecuencia, son producto de la pésima organización social de hoy, pero muchos lo entienden de otra manera, y por cierto que nos suministran una excelente arma de combate.

¿Cómo podríamos decirles, será nuestro Dios justo, si quiere que el explotado perezca miserablemente y el explotador se enriquezca? ¿Dónde está su bondad, si es cómplice, ya que no autor de semejante crimen? ¡ah! si ese embeleso que os sirve de comodidad, fuera sujeto real y humano, los tribunales, en cumplimiento de lo prescripto en el Código penal, lo condenarían á cadena perpetua.

M. MATÍAS LÓPEZ.

Martillazos

Seguramente nuestros lectores tienen ya gran curiosidad por saber que es del maestro Fuentes.

Pues sigue tan... sin novedad en su importantísima salud; tan aficiona-

do al lucro por medio del sudor ajeno, llevándose una buena parte del que vierten unos cuantos aprendizos sin conciencia, unos cuantos infelices padres de familia más medrosos que prudentes y algún que otro sinvergüenza de esos que han nacido para perpetuar el triunfo de los Fuentes y demás monstruos de la humanidad.

También podemos participar a nuestros lectores que al maestro Fuentes no le hacen gran mella los metralazos de la prensa, porque tiene el pellejo demasiado duro: tan duro que seguramente, como el cuero de cierta especie, podría servir para aceite.

¿Qué le hemos de hacer? Paciencia; y seguiremos procurando por su celebridad, que ya tiene bien merecida.

Al fin y al cabo, dice el refrán «que el que no entiende a buena madre, obedecerá a mala madrastra», y no hemos de parar hasta que no consigamos domesticar, es decir, humanizar, al hombre del marsellés, de la mala maera, del género averiado y de todas esas calamidades que nos vinieron por la Trocha del Puerto, el aciago día—que debió ser Martes y 13—en que llegó ese funesto hombre a esta tierra.

Y.... hasta otro día, señor Fuentes, en que seguirá la historia para que quede memoria de su nombre entre las gentes.

Con el debido respeto, como las reglas de Urbanidad y cortesía determina, pero con claridad, vamos a hacer una observación a los Sr. Luna Hermanos.

Si dichos Sres. no quieren pasear en el cuarto menguante de *Los Martillazos*, no deben meterse en prohibiciones tan tontas y poco prácticas como la de impedir que las cotizaciones de los operarios de su casa las recoja el Representante dentro del Taller.

Estan nimia la cosa, que no vale la pena de que le pongamos gran atención; pero ménos lo vale de que se ocupen de ordenarlo así los señores de Luna.

Siquiera porque no se diga.

PROTESTA

La Sociedad de estudios sociales *El Progreso* pretende organizar un mitin para protestar de los atropellos cometidos con las colectividades obreras y con sus individuos en Barcelona, Lebríja, La Coruña y otros puntos.

Ignoramos el resultado de tan plausibles gestiones; pero sea el que quiera, por nuestra parte unimos nuestra protesta contra esos atropellos inauditos a la de toda la prensa, que bien claramente ha manifestado su reprobación por los atropellos de que los obreros vienen siendo víctimas.

Al obrero

¿Qué trabajas, imbécil campesino,
Miserable labrador?
¿Por qué en los surcos de tu campo viertes
Raudales de sudor?
¿Qué trabajas, herrero ennegrecido,
Con incesante afán?
¿Cadenas que tus hijos, maldiciendo,
Después arrastrarán!
¿Por qué luchas, soldado generoso
Con épico valor,
Si es mentida la gloria de una patria
Esclava del señor?
¿Por qué bajas, minero a los abismos
Tesoros a buscar,
Si los tesoros que al planeta arrancas
No puedes disfrutar?
¿Por qué navegas, cándido marino,
Del polo al ecuador,
Si eres vil instrumento como el barco
De infame explotador?
¿Por qué tejes, artífice, las ropas
Que no te has de poner,
Y abrigos caprichosos, mientras gime
Desnuda tu mujer?
¿Por qué bordas, artista laborioso
Con rudo tracañar,
Matizando alfombras palaciegas.
Que nunca has de pisar?
Navengante, minero y artesano,
Soldado y labrador
¿Como cobardes mantenéis al mundo
Sumido en el dolor!
Dejad los torpes instrumentos viles
Y la pesada cruz,
Trocando la herramienta por la antorcha
Que engendrará la luz.
No hay sociedad, ni patria, ni deberes.
Ni gloria, ni virtud,
Para el que vive y muere sin descanso;
Ni nombre, ni ataúd.

BLAS ROBLE MEDINA.

Idea plausible

Se está gestionando por algunos Centros obreros de la localidad la creación de un Colegio laico para niñas, fundación que cada día se hace más necesaria en este pueblo, donde el elemento jesuitico tiene acaparada la enseñanza, y donde se procura por todos los medios fanatizar a la mujer e impedir que en la familia penetren las ideas de libertad y progreso, perpetuándose la esclavitud en que vive la clase obrera.

Facilísima sería la creación de este necesario Centro a los obreros jerezanos, si la idea se tomara con el cariño que merece, y todos, absolutamente todos los trabajadores, penetrándose de su conveniencia, hicieran un pequeño sacrificio para realizar tan buena obra.

Es preciso que se persuadan del importante papel que desempeña la mujer cuando llega a compartir con el jefe de la familia los cuidados de la educación de sus hijos, y la diferencia que para la emancipación del proletariado existe entre la mujer instruida sin preocupaciones absurdas y la educada bajo la perniciosa influencia del error, arteramente llevado a su ánimo por los que son instrumentos de nuestros explotadores.

Un modesto óbolo de todo el que trabaja sería suficiente para que se pudiera convertir en realidad lo que muy atinadamente se pretende llevar a cabo.

Ayudemos tan útil empresa, cada cual en la medida de sus fuerzas.

LIGA NEGRA

Se anda moviendo la gente cogullada y sus afines en esta localidad, con objeto de formar una especie de Liga Católica, que venga a ser el último toquecito dado a la obra inquisitorial é inquisitiva que contra los elementos liberales y muy especialmente contra la unión de los obreros viene haciendo, desde hace ya tiempo el jesuitismo en Jerez.

No nos sorprende que por la cobardía de unos y la apatía de otros se haya llegado aquí al extremo a que se ha llegado en esa materia; esto es, a obligar a los obreros a ir como mansos corderos a las manifestaciones del jesuitismo callejero, a las pláticas y misiones de los jesuitas, a entrar de cabezas en sus Círculos y patronatos, y que como consecuencia de tal mansedumbre, se llegue mañana a obligarles a cosas mayores, y hasta se consiga sitiar en regla por hambre a todo el que no se someta a todas esas imposiciones.

EL MARTILLO

Tras de lo uno viene lo otro y así no nos sorprenderá que con el tiempo se pasen listas á todos los talleres para que no den trabajo á los *excomulgados* por la Liga, á los despachos de viveres para que no los surtan, á la Empresa de agnas para que no la suministren y á las muchachas casaderas para que no admitan novios que no estén en las listas de la Liga Católica jerezana.

Pero lo más chistoso es que tratan de fundar un periódico con el nombre de *La Libertad*, sin duda para vestir á esta de máscara y engañar bobos.

No es nueva la idea, pues ya circulan por España algunos papeles neos disfrazados, como *El Fusil* de Madrid, *El Papelito* de Málaga, un *Liberal* del Norte y no sabemos si algún otro.

Contra todo eso hay que estar prevenidos, pues no hay que echar en olvido que los neos ciñen su última batalla.

Prepárense, pues, los obreros contra la nueva Liga, y ya que no han sabido hasta ahora hacer lo que debieron con ese Patronato que todos odian en el fondo de su alma, dispónganse á resistir las nuevas acometidas.

EL LABRADOR

El labrador es el rey de la naturaleza, pero el esclavo de la sociedad. Los cielos ofrecen rocío á su obra, el sol la fecunda, el aire la conserva, la tierra la alimenta, las estrellas velan sus noches, y todos los ecos de la creación son cantares que, ó celebran su nacimiento, ó lloran su muerte. Todos los gérmenes de vida que el aliento del Creador exparció en los espacios, como semilla eterna de los seres, se fecundan, brotan, y crecen al soplo del labrador. De suerte que sus brazos son como el instrumento de que Dios se vale para perfeccionar la naturaleza.

¡Qué hermoso es cuando el cielo se esmalta con ese azul riente de la primavera, y la tierra comienza á dar el jugo de su savia á los árboles, ver desde la humilde cabafia, ni envidiando ni envidioso, las primeras blancas y rojas flores que da el almandro; las primeras mariposas que rompe su capullo y se bañan en suaves aromas, siendo el pétalo viviente de las flores; la primer golondrina que cansada de su larga travesía, se posa en la cúspide del campanario, como atraída por un ciego sentimiento religioso; y de esta suerte es el alma, como relámpago de la luz increada, como eterno eco de las armonías de la creación, y vive con la vida universal, que desciende á raudales de los cielos. El labrador ofrece á la sociedad los tributos de la naturaleza. Suya es la vela que el marinero extiende para apasionar los vientos; suya la seda en que se envuelve el magnate; suyo el

blanco lino que viste el niño en su cuna; suyos son todos los velos con que se resguarda el cuerpo de las inclemencias de los elementos, porque es como el mediador entre Dios y la naturaleza, entre la naturaleza y el hombre. Y cuando la estación de las lluvias viene, arroja el trigo en la tierra, depositando en él todas sus esperanzas, que reverdecen al verlo brotar, hasta que el sol del estío lo dora, y entonces, cuidadoso, lo recoge con deleitosísimo afán, y alimenta á infinitos seres, pues sus manos siempre avaras de los tesoros de la vida divina, lo reparten entre los hombres.

Y sin embargo, ¡pobre obrero de Dios que así contribuyes á realizar sus fines, que recoges en tus manos su rocío, que llevas las fuentes de la vida á los labios de todos los hombres! ¿Cómo no se han ocupado los hombres de tu suerte? Los mismos que visten esa seda, que sin tí nunca se viera tejida, los mismos que te deben esos ricos alimentos, te menosprecian, te olvidan. Cuando una joven del gran mundo marchita entre los rizos de sus cabellos una flor, no se acuerda del pobre que la arrancó á la tierra consagrándola cuidados inmensos, poniendo en ella todos sus pensamientos, para que el sol no pudiera abrasarla, ni desvanecerla el viento, ni ahogarla en sus torrentes la lluvia, ni roerla los insectos; y cuando seca y deshojada la arroja de sí, ignora que las lágrimas del pobre labrador acaso se mezclarían en aquel cáliz con las lágrimas del rocío. ¡Y si fuera sólo esta! El labrador no se cuida del mundo; trabaja porque trabaja, como el ruiseñor canta sin saber si sus cantares se perderán en los aires, ó irán á regalar con sus acentos enamorados corazones.

El labrador, al borde de su era, rodeado de sus mieses, bajo un árbol que plató su padre, y que deja caer sobre él sus ramas ofreciéndole regalados frutos; recostado en el lomo de uno de sus bueyes, que uncidos le miran sumisos como si se apercibiesen al trabajo; viendo cruzar por los aires la blanca paloma, á quien presta asilo, y sestear á sus plantas los cerdeillos que apacentan; entonando al par cantares melancólicos, que se parecen al ruido de las hojas secas en el otoño, es un artista de la naturaleza.

¿Qué pintor trazó jamás una flor como la flor del almandro, que parece copo de nieve dorado por los rayos del sol poniente? ¿Qué poeta sacó jamás á su arpa sonos tan melodiosos como esos cantos populares que al caer la tarde, cuando la campana de la oración saluda á los nacientes astros, levantan al cielo perfumado en el amor divino los pobres labradores? ¿Dónde hay un cuadro más bello que una de esas campiñas meridionales, arregladas por el trabajo del pobre labrador, en que las vides se extienden formando verdes alfombras por los suelos, y se levantan el sombrero olivo, y el limonero, y el naranjo car-

gados de frutos de oro y flores de plata, que como pebeteros orientales llenan de aromas los aires, y sobre tantos árboles de vario verde matizados se eleva la palmera, destacándose su orgullosa corona en el azul del firmamento?

Pero como el poeta en estos tristes tiempos, el trabajador lucha con la sociedad y la naturaleza. La quinta le arranca sus hijos, la usura sus frutos. Su trabajo se pierde en el vacío. Cuando apenas ha recogido las primicias del cielo, el fisco extiende sobre él su despiadada mano. Ni siquiera conoce una asociación que le alivie en su trabajo y que le sustente en sus dolores. Tal es su triste suerte.

Pero no te desconsueles ¡pobre labrador! Vendrán días mejores, en que la República matará la usura dándote bancos agrícolas para libertarte de su oprobiosa servidumbre; el derecho, resplandeciendo como una estrella sobre tu frente, endulzará tus días; la asociación te proporcionará máquinas que te ayuden á domar la naturaleza; la libertad, lejos de arrancarte tus productos, te hará reproducir en creces y largueza tus tributos, no consagrándolos á comprar voluntades á los tiranos; y tu alma entonces se cernará gozosa sobre los campos como las mariposas sobre las flores.

Mientras tanto, yo nada puedo hacer por tí.

Si Dios encendiera alguna idea en mi oscura mente, la pondría á tu servicio, como á tu servicio he puesto los sentimientos de mi corazón.

EMILIO CASTELAR.

Accidentes del trabajo

Al precio de 25 céntimos se vende el folleto conteniendo la Ley sobre los accidentes del trabajo y el Reglamento para su aplicación.

Imprenta, Cruces 6,